

TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTA A PIERRE JACOMET.

Esta entrevista al ensayista chileno, Pierre Jacomet, fue grabada en Santiago de Chile. Mayo, 2008.

Agradecemos la transcripción de esta entrevista a Gabriel Castro.

CW:

“...todos los recuerdos, todas las realidades, todos los fantasmas, vagos, risueños o fúnebres que puede contener una conciencia, retornados y evocados, peldaño a peldaño, suspiro a suspiro mezclados en una bruma sombría. Es la existencia humana saliendo del enigma de la cuna para desembocar en el enigma del sepulcro. Es un espíritu que camina del fulgor en fulgor dejando tras de sí la juventud, el amor, la ilusión, el combate, la desesperanza y se detiene trémulo al borde del infinito.”

Contemplaciones – Víctor Hugo

Poema que Víctor Hugo escribió en el exilio viviendo el duelo de la muerte de su hija. Y este poema está como epígrafe de este otro libro “*Memoria sin Nombre*”, Pierre Jacomet. Un hombre que ha dedicado una parte importante de su vida a mostrar a otros y a compartir como un maître de una alta cocina, de un buen restorán, de un gran hotel, los libros. Pierre Jacomet gracias por estar aquí conmigo en *Una Belleza Nueva*.

PJ:

Gracias a ti Cristian, es un honor estar acá, un lujo.

CW:

El honor es para mí. Pero no sigamos con los piropos...

PJ:

Pero si no nos echamos piropos entre amigos, quién nos echa piropos.

CW:

¿Qué es la amistad para ti?

PJ:

Bueno, es la forma más linda de amor. Creo que es la forma más sencilla de explicarlo. Aristóteles dice que la vida sin amistad no tendría sentido. Y creo que hay dichos más lindos. Epicuro dice que...

CW:

Se le atribuye a Aristóteles, perdón, que habría dicho al final de sus días: *“Amigos, no hay amigos”*

PJ:

“Amigos, no hay amigos”, así es. “Amigos, no hay amigos”

CW:

¿Qué piensas de esa frase?

PJ:

Me parece terrible. No sé en qué estaría pensando, porque generalmente son raras las amistades en que no hay algo de por medio. El amor es complejo porque el amor entre hombre y mujer como que se complica de cosas. Pero la amistad no, la amistad es total, es la que tiene Montaigne por Étienne de La Boétie. Es lo que dice Epicuro: *“la vida es un dormir profundo y los amigos nos despiertan a la dicha.”* Esa es una muy linda frase. Y bueno, esa es la amistad, la forma más linda de comunicación entre los seres humanos.

CW:

De alguna manera tengo la impresión que los libros para ti y los autores se convierten en amigos y tú, de alguna manera en varios libros que has publicado sobre libros, *“Un viaje por mi biblioteca”*, este es el primero, que ha tenido varias ediciones, un libro bien interesante y bien particular, donde de alguna manera tú le devuelves el poder a los lectores, es decir escribes un libro para guiar a todos aquellos que preguntan por dónde empezar, qué hacer, qué libros leer en la inmensa biblioteca del mundo, y te colocas no como un especialista, no como una especie de crítico literario intimidante, o un gran profesor de literatura como pero como un gran lector igual a otro lector que quiere compartir con él unos amigos.

PJ:

Esa era la idea.

CW:

Y está también *“Cien autoras y autores” de hoy* editado por Andrés Bello hace unos años atrás. Has seguido escribiendo y has seguido en tu retiro de Reñaca junto al océano pacífico leyendo libros.

PJ:

Y eso que he seguido aprendiendo a escribir, digamos, porque básicamente de escribir estoy aprendiendo. Soy un aprendiz.

CW:

Un aprendiz, un amateur te defines también. A ver cuál es la diferencia, cuál es el lugar específico desde donde tú hablas como guía de libros.

PJ:

Puedo decir que desde el que goza con los libros, no del que los estudia, es decir del quien conversa con los libros. No todo el mundo conversa con los libros, es decir para mí leer a Epícteto es hablar con un contemporáneo y conversar con él... de tuteo, digamos, igual con Montaigne, que Montaigne es lo lindo que tiene, que conversa con el papel, como dice él y con esa manera de conversar simple, sencilla y no sujeta a un modelo lógico o artificial.

CW:

Cuando se habla de libros mucha gente siente una intimidación, ya sea porque aprendió mal, no aprendió bien a leer, no le toma, no tiene el gusto, siente la culpa que no puede leer... ¿Qué es un libro? Si hubiera que buscar una imagen que lo definiera mejor, qué es un libro, dijimos que era un amigo, eso de una manera ¿Qué es?

PJ:

Es un navío en que uno viaja. Uno viaja en el tiempo y en el espacio. Porque yo tengo, digamos, que este universo, el universo en el que vivimos es el universo sub-cero. El autor me pone en un universo sub-uno, es decir me transporta de mi universo al suyo y si es muy bueno, como por ejemplo Thomas Mann en "*La montaña mágica*", termino viviendo en el sanatorio y añorando de ese sanatorio y ese aire de esa zona e incluso añorando la tuberculosis.

CW:

En el prólogo de *Un viaje por mi biblioteca* tú hablas del acto de leer, y es interesante ver el origen de las palabras, la cantidad de verbos que designaban el acto de leer. Hablemos un poco de eso. ¿Qué significaba leer originalmente?

PJ:

Sí. En Grecia descifrar, leer era descifrar, era encontrar las letras, no tanto el sentido, porque era complicado. No tenían puntuación los griegos, al principio escribían todo en mayúscula, entonces había que ir descifrando qué querían decir, cuáles eran las palabras. No tenemos idea ahora exactamente de lo que querían decir. Y para ellos la lectura era un re-conocimiento. El verbo era anagnosis, la anagnosis, es decir el reconocimiento de algo. No era conocer sino, reconocer.

CW:

Algo pasa en el paso de una cultura o de una civilización a otra. El mundo de Israel por ejemplo, lo oral era muy importante, tú lo dices: lo auditivo.

PJ:

Por supuesto.

CW:

Y de pronto nos pasamos a lo visual.

PJ:

Así es.

CW:

El mundo cristiano viene con lo visual. Qué es lo que pasó ahí. Y ahí viene después el libro, lo que se ve.

PJ:

Claro ahí en ese momento que Gregorio el Grande decía que las estatuas, las imágenes eran los libros de los analfabetos. La imagen es mucho más, digamos, manipuladora que la palabra, que la palabra... que lo oral, es decir el tipo a través de la imagen puede inventar... no inventa su mundo, es decir ve la imagen y se somete a la imagen. En lo oral no. Yo creo que ahí hay una caída, digamos.

CW:

Una pérdida de la significación.

PJ:

Una pérdida.

CW:

Qué perdemos con lo oral, qué perdimos con la oralidad.

PJ:

La libertad, diría en cierto modo. Un gran grado de libertad, es decir nos han fijado la mente. Lo visual nos entrega las cosas masticadas, tanto que lo oral nos permite elaborarlo. La lectura nos permite inventar el mundo, imaginarlo como nosotros queremos, a través de la óptica del autor o a través de la nuestra, porque el libro solo... el autor escribe solo la mitad del libro la otra mitad la escribe el lector.

CW:

Baudelaire decía al referirse al lector: “Tú hipócrita lector, mi semejante, mi hermano.”

PJ:

Está bien. Claro, porque hay una imagen muy linda, no me acuerdo de quién era, creo que de Valery, y dice que... él es el arco y la caja de resonancia es el lector, bueno entonces él pulsa las notas, las toca con su violín y la caja de resonancia, la que le da la amplitud y la belleza es el lector. Es decir es un “escritor” igual que el escritor.

CW:

O sea el que lee ¿Al leer un libro lo está reescribiendo?

PJ:

Lo está reescribiendo. En mi opinión sí, y está conversando con el autor, si no conversa con el autor, simplemente... simplemente no entra al libro. No está entrando en el mundo del libro.

CW:

Justamente yo leía al comienzo esta cita que tú colocas de Víctor Hugo, “*Las contemplaciones*”, en el mismo libro, en el prólogo o en el prefacio Víctor Hugo dice del lector: “*Insensato tú, si crees que yo no soy tú.*”

PJ:

Qué bonita frase.

CW:

De alguna manera algo ha pasado con la literatura que ha quedado atrapada, ya sea en el mundo de la academia, de los especialistas y tenemos hoy día por un lado los que saben de literatura, que es una especie de elite, encerrada en la academia. La masa, la mayoría que no lee, y hay ese abismo que a veces parece infranqueable. Qué es lo que ha pasado y qué es lo que se puede hacer para que realmente vuelvan los lectores a encontrarse con los libros en forma libre.

PJ:

Claro, es decir buscar cómo despertar el apetito de leer, sin caer en el lenguaje académico de la crítica que a veces no dice nada. Yo sostengo que el crítico, así como las mujeres se maquillan... para otras mujeres porque los hombres somos incapaces de darnos cuenta de las maravillas del maquillaje que es una maravilla, los críticos escriben para otros críticos, es decir no les interesa el lector. Les interesa que otro crítico diga: mira qué inteligente lo que dijo este tipo. Leer a Platón es fácil, leer los comentarios a Platón es cada vez más difícil. Porque a falta de conocimiento se va refugiando el académico de una barrera de lenguaje hermético, y por último no transmite nada que sea comprensible para la gente común.

CW:

¿De dónde viene este triunfo de lo académico, de lo teórico, este poder que han adquirido los intermediarios por sobre los lectores?

PJ:

Supongo que viene de la Escolástica, de todo eso, porque al principio tenían el monopolio de la lectura. Es decir ya Rebeláis por ejemplo o Cervantes se rebelan contra...

CW:

En el siglo XVI

PJ:

Ese monopolio, pero siguen en esa escuela hermética, esa escuela que está escarbando silogismos y haciendo de la lectura un acto difícil, imposible y de la cultura una cosa inaccesible.

CW:

Ahora tú en este libro recomiendas por ejemplo, le sugieres al lector: en lo posible evite leer comentarios de críticos o literatos antes de empezar un libro.

PJ:

Sí, lo que pasa es que son muy complejos, muchas veces son muy buenos a veces. Yo no digo eso, lo que digo es que hacen lo sentirse imbécil a uno. Porque uno espera encontrar lo que dice el crítico y a veces no lo encuentra porque cada uno tiene su mundo y transforma el libro a su medida. Entonces bueno la óptica del especialista no es la óptica del lector común y va a llegar solo a pequeñas... a poca gente. Hay un ejemplo muy lindo que es... Está muy bien hecho el prólogo, está tan bien hecho de *Tirant lo Blanc*, por Vargas Llosa, que uno lee el prólogo de Vargas Llosa y después *Tirant lo Blanc* parece pésimo. Entonces se queda con el prólogo uno, pero termina sin leer el libro. Aunque él no usa idioma difícil.

CW:

No cabe duda que Jorge Luis Borges es el arquetipo del lector, el gran lector. Tú lo conociste o fuiste alumno de él, cuenta un poco.

PJ:

Lo conocí.

CW:

¿Qué decía él de esto?

PJ:

El evitaba... en las clases siempre decía: "No lea ningún comentario" Que es justamente lo que digo yo. Y en cuanto a los trabajos, decía elijan lo que quieran. Hagan un trabajo sobre lo que quieran. No le ponía... trabaje sobre "*La tempestad*" de Shakespeare, por ejemplo. No, elijan lo que les guste. Porque si no le gusta lo va a hacer mal. Entonces Borges en eso... es, junto con Montaigne, de aquellos que deberían vivir en un mundo sin dogma y sin sistema, con una mente muy abierta muy libre, muy entregada... muy espontánea digamos.

CW:

Hoy día que está de moda el tema de los derechos, se abusado un poco a lo mejor de eso, incluso ha empezado a ser casi una muletilla... Se ha hablando poco de los derechos del lector, frente al crítico y a los intermediarios. Hay un francés George Perec que escribió un libro algo de los derechos del lector.

PJ:

Sí, que escribió *Cómo leer un libro*... Sí, sí, yo quise traducir ese libro, pero ya lo había tomado una editorial...

CW:

¿Cuáles son los derechos del lector? Dichos por Jacomet.

PJ:

El derecho del lector es leer como se le antoje. Ese es mi manera, es decir el libro el autor se lo pone en la mano y el lector lo construye de vuelta, como quiere. Lo puede empezar por el final, por supuesto como dice... puede saltarse las partes que no le gustan. Si le aburren se salta. No tiene por qué leer descripciones a veces de paisajes que no le interesan porque lo está interesando la trama, y no tanto la literatura. Entonces la literatura es un acto anárquico. El lector tiene todos los derechos.

CW:

En educación el gran problema que tenemos hoy día en Chile es que los niños no leen, los profesores no saben enseñar a leer. Cada vez se lee con menos placer. Uno lo ve con los alumnos que llegan a la universidad ¿Qué harías tú si tuvieras la posibilidad...? Tú que te has transformado en un promotor de una lectura libre ¿Qué harías tú, si tuvieras una posibilidad de hacer una medida en el ámbito de la lectura, de la motivación de la lectura?

PJ:

Bueno, sí iría más allá en la educación, en el ámbito sería ponerle una nota... Hay que... Toda la educación está basada en la competencia, lo que vendría a decir que la nota del primero, en el segundo... yo creo que eso es malo, es decir qué diría que hay que ponerle una nota a la clase, la nota a la clase incluiría una nota al profesor, es decir que los más talentosos ayudaran a los menos talentosos y que fuera una especie de comunidad solidaria la clase.

CW:

Pero para enfrentar el tema de la lectura, de que no se lee, qué harías tú metodológicamente, qué propondrías, alguna idea, aunque sea disparatada.

PJ:

Que puede ser disparatada, seguramente. Lo primero que propondría es que lean lo que les gusta y lo comenten. Si es que sea *Harry Potter* también, que sea *Harry Potter*, no importa. A partir de *Harry Potter* uno puede inventar los mundos que quiera. Yo no lo he leído por lo demás, pero... por flojera, no por...

Eso sería lo que haría, es decir hacer leer al lector junto con el profesor, al alumno junto con el profesor y comentar y hacer un pequeño trabajo al respecto. Comentar el libro que leyó. Ver qué es lo que... cuánto vio en el libro, es decir yo veo cien, él ve diez, Borges ve mil en el libro, ahí está la, digamos la escala.

CW:

Hay libros que ahuyentan al lector que producen miedo, la palabra clásicos se nos viene encima. Y todos sabemos, los que hemos leído los clásicos, los clásicos son maravillosos y pueden conquistarnos. A ver, primero veamos etimológicamente qué significa clásico.

PJ:

Según Quignard eran libros escritos para la clase que pagaba impuestos en Roma. De ahí viene. Ahora aparte de eso no he encontrado... Otros dicen que es un libro irreplicable, yo creo que las dos explicaciones son válidas, creo que Quignard que es un tipo muy informado. Tiene razón cuando está diciendo eso, es un libro escrito para la gente, para la clase que pagaba impuesto, los otros seguramente no sabía leer.

CW:

¿Cuándo para ti un libro se constituye en un clásico? ¿Qué es lo que hace ser un clásico?

PJ:

Clásico, clásico. Es interesante la pregunta y no sé contestarla en realidad. Cuando no se puede escribir de vuelta, digamos, cuando no se le puede agregar nada. Hay libros que se pueden agregar cosas, por ejemplo toma un cuento de Borges y no puedes agregarle nada... *La búsqueda de Almotásim*, *Los Teólogos*, no puedes agregarle ni una palabra ni quitarle una palabra. Un cuento de Cortázar no puedes cambiarle ni una palabra, porque es perfecto. Lo mismo pasa, por ejemplo, con "*La Guerra y La Paz*" de Tolstoi, son libros que son imprescindibles, no puedes cambiarle nada. A Proust tampoco, a pesar de que dicen que escribe mal. No sé, encuentro que su francés es maravilloso, no sé cómo serán las traducciones. Eso es una cuestión personal.

CW:

Vamos a hacer un recorrido por alguno de los clásicos que tú sugerirías a lo mejor incorporar a los programas de educación, que sean leíbles, que sean gozosos para alguien que nos esté escuchando hoy día y que diga no sé por dónde empezar. Una sugerencia. Tú te has definido como un maître, estamos en el hotel, el hotel de la lectura...

PJ:

Sí, yo me he definido como maître de hotel en el sentido que recomiendo platos. Yo empezaría por los lectores, por los autores actuales, es decir lo que puede gustarle a un muchacho de hoy, porque es muy difícil meterlo en el mundo de Atenas cuando no sabemos siquiera qué sentido tenían las palabras que usaban en esa época, entonces lo haría leer libros de ahora, libros buenos de ahora, por ejemplo los de Amélie Nothomb es buena.

CW:

¿De quién es ese libro?

PJ:

Amelie Nothomb tiene varios libros buenos y algunos mediocres, uno bueno es “*Stupeur et tremblements*” que no sé cómo lo tradujeron... “*Estupores y temblores*” o algo así, *Temblor*, ese era bueno. *La metafísica de los tubos* también era bueno, era divertido, era fácil de leer, era entretenido. No diría Houellebecq porque Houellebecq se convirtió más bien en un crítico muy ácido y quizás para la juventud... Sería bueno uno, uno de él, no todos sino que el primero, ese “*La ampliación del campo de lucha*”, o algo así “*Extension du domaine de la lutte*”. Yo creo que esos dos libros serían muy buenos. Esos dos libros y después algún buen policial por supuesto, un buen *Agatha Christie*, un buen *Ngaio Marsh*, que son muy buenos. O Raymond Chandler, siempre que pudiera leer en inglés porque claro, ahí está el problema.

CW:

Hay un problema en la traducción. Tú eres, junto con ser un lector, eres un traductor, te has dedicado a traducir durante años. ¿Qué te parece el panorama de la traducción hoy día en el mundo hispanohablante?

PJ:

Bueno, hay traductores muy buenos, Por ejemplo yo conozco a Óscar Luis Molina que es un excelente traductor.

CW:

Pero nosotros estamos inundados por las traducciones que vienen de España. ¿Cuál es tu diagnóstico?

PJ:

Mira, con mucho respeto y quiero mucho a los españoles, pero como traductores son horribles, ellos quieren imponernos el madrileño y probablemente el madrileño de un barrio de Madrid, es decir las gilipollas, los leotardos, estoy al cabo de la calle y todas estas cosas que en realidad... Somos 600 millones que hablamos castellano y ellos son probablemente 10 millones en Madrid... No corresponde. Podrían tener un castellano más... Además los corrigen los barceloneses que no hablan castellano, hablan catalán.

CW:

Entonces lo que nos llega aquí es un madrileño corregido por un barcelonés.

PJ:

Por un catalán, eso es lo que nos llega acá. Entonces nos encontramos a veces con libros como Salinger, como el *Cazador en el centeno*, que es... no me acuerdo el título en inglés... “*The catcher in the rhye*”, que es estupendo en inglés y es un bodrio en castellano. Sin embargo encontramos otros libros, como los libros de Ray Bradbury, que están traducidos y que la traducción es mejor que en el original. Lo mismo ocurre con Borges. Su traducción de “*Las Palmeras Salvajes*” de Faulkner, la traducción de él es excelente. La traducción de Cortázar de Yourcenar.

CW:

¿No habría que llenar Latinoamérica de... como en la época de Alfonso X, el sabio, de Escuelas de traductores, no sería esa la manera de revitalizar la lectura?

PJ:

Se está volviendo cada vez más interesante ese tema, pero lo que pasa es que la traducción literaria no paga. Lo que paga es traducir los folletos de microondas, ese tipo de cosas. Ahí te pagan muy bien, pero uno se encuentra con sorpresas, porque en el folleto de microondas que compramos había una receta que decía: “*un huevo blanco número tres*”. Bueno eso viene del japonés. Hubo que descifrar que era “*trois blancs d'oeuf*” es decir tres claras de huevo. Le habían puesto huevo blanco número tres. Porque la traducción literaria como dice Vargas Llosa en el último libro de él, ese de la niña... no sé cómo se llama... la niña... El de la chiquilla chilena que él conoce en Perú.

CW:

Sí, la última novela de él.

PJ:

La última novela de él, la traducción literaria es el hambre. No te pagan nada de eso. Tú traduces un millón de palabras y estás trabajando durante cuatro o cinco años y no puedes vivir, no puedes comer con eso.

CW:

Tú estás emprendiendo ahora, a tus setenta años...

PJ:

Setenta y seis...

CW:

Deja... Como soy amigo tuyo déjame bajar un poco la edad. Un gesto de cariño aquí en vivo.

PJ:

Gracias.

CW:

Estás emprendiendo una tarea maravillosa que es tener tu editorial propia, un sello propio que se llama “*El olivo*”.

PJ:

El olivo porque yo le llamo Olivé, ese es el apellido materno. Olivé que quiere decir olivar, oliveto.

CW:

¿Y hay alguna simbología en ese árbol?

PJ:

Bueno, el olivo tiene una simbología de paz y un mensaje de amor, digamos, si se quiere... y un premio, en cierto modo.

CW:

Lo interesante es que tú estás haciendo una editorial, es una empresa quijotesca, en que estás traduciendo escritores que no se leen ni se venden que son los grandes clásicos.

PJ:

Exacto.

CW:

Por ejemplo estás emprendiendo la tarea titánica de traducir todos los ensayos de Montaigne.

PJ:

Exacto.

CW:

Vamos a mostrar un poco el volumen de lo que significa eso. Vamos a hablar de Montaigne. Aquí está Montaigne, los tres libros de este personaje alucinante, pero traducido en España, madrileños y barceloneses mediante.

PJ:

Exacto, lo cual quiere decir que es ilegible. Más o menos.

CW:

Y tú lo estás traduciendo a Montaigne, lo estás traduciendo probablemente desde esta edición original...

PJ:

Exacto.

CW:

De este francés difícil que tengo acá del siglo XVI en “*La Pléyade*”.

PJ:

Exacto. Un francés antiguo que no es siempre tan claro como uno cree. Es decir hay palabras que tienen doble sentido y expresiones muy cómicas en francés antiguo que son difíciles de pasar.

CW:

¿Por qué elegiste traducir y publicar a Montaigne? Porque podrías haber publicado un manual de microondas en vez de lo de Montaigne.

PJ:

Sí. Lo que pasa es que creo que si Montaigne estuviera más presente en el mundo hispano... Montaigne fue prohibido por la iglesia... Y creo que todavía lo está... Y es el sabio más grande que ha habido según Thomas Mann, según Bloom, según todos. Es decir Borges...

CW:

Bueno, Harold Bloom dice: “El teatro es de Shakespeare, la épica es de Homero y el ensayo es de Montaigne”. Lo coloca en ese nivel.

PJ:

Ese es el nivel. Ese es el nivel. Y como dice Borges: *“Ya no digo amistad, digo Montaigne.”*

CW:

¡Qué bonito!

PJ:

Claro, si es muy lindo. Creo que lo tengo acá eso...

CW:

Bueno, tú dijiste que Montaigne, partió escribiendo el libro a partir de una amistad.

PJ:

Bueno, él partió... Mira, esta es la frase de Borges. Dice lo siguiente: *“Nunca he dejado de estar en Francia. Y estaré en Francia cuando en alguna parte de Buenos Aires, la beneficiosa muerte me llame. No diré la noche y la luna, sino Verlaine, no diré cosmogonía sino el nombre Hugo, ni tampoco amistad, sino Montaigne.”*

CW:

¡Qué hermoso. Qué bonito verso!

PJ:

¡Qué bonito!

CW:

A ver, yo me leí el prólogo en que tú vas mostrando el mundo de Montaigne. Quiero que nos acerques, como buen maître que eres, acerques a tu amigo. Vamos a mostrar acá de este personaje que ya prácticamente no se lee. Michel de Montaigne. Monsieur Michel de Montaigne. El señor Michel de Montaigne. ¿Quién era Michel de Montaigne, dónde vivía? Rápidamente trata de traernos a ese mundo.

PJ:

Claro, Michel de Montaigne, bueno, Michel de Montaigne es de origen sefardí, el se llama Michel Eyquem López. La familia materna, los López, se llamaban Pesagón y eran los judíos comerciantes que estaban en España y en Portugal probablemente desde el año 70, desde que Tito destruye Jerusalén, que es cuando se forma esta diáspora. Cuando empieza la quemazón de paganos en 1450 y surge el primer edicto racial de la historia porque se prohíbe al que tenga mácula, es decir el que tenga sangre judía, acceder a cualquier puesto, lo que sea. Muchos se convierten, pero claro, la cosa se pone peor porque se convierten y empiezan, como son muy capaces, más capaces, digamos, de lo que eran los españoles en ese momento, empiezan a tomar los mejores puestos y a escalar los mejores lugares y al final están los Pesagón, están favoritos del rey, y en la Iglesia y en todo. Y entonces queman algunos Pesagón y Moisés Pesagón en 1492, decide convertirse al catolicismo y adopta el apellido López de Villanueva.

CW:

Ese es cristiano nuevo.

PJ:

Es un cristiano nuevo, pero muy prudente “raja a Francia.”

CW:

“Raja a Francia”

PJ:

Y se instala en la zona de Toulouse, Bordeaux, otra parte de la familia se va a Amberes. Pero ya tenían, seguramente, según una catedrática canadiense actual, conocimiento con los Eyquem que también eran conversos y que también estaban en Portugal y tenían negocios de vino... De ahí el Chateaux Eyquem. Entonces, bueno, se casa Pierre Eyquem con Antonia López. Lo arreglan los casamenteros esto y nace Michel Eyquem López, que es Michel de Montaigne porque su abuelo había comprado el castillo de Montaigne.

CW:

¿Cuál es la originalidad? Qué es lo que hace que Michel de Montaigne sea este grande que tú señalabas recién y que Bloom lo coloque a la altura de un Shakespeare, de un Homero y de un Cervantes. Qué es ¿Cuál es la grandeza de Montaigne?

PJ:

La grandeza de él es la asociación libre de Freud, antes de Freud.

CW:

A ver explica un poco eso. ¿En qué sentido?

PJ:

Freud no inventa, porque en realidad el tema de la asociación libre ya está descrito en Aristófanes, en “*Las Nubes*”, en los versos 600 al 1200, algo así. Sócrates trata a Clepsíades que está agobiado de deudas, porque el hijo juega en los caballos. Acuérdate que para Platón los caballos representaban la parte lujuriosa del ser humano. Entonces ahí está un doble sentido de Aristófanes en cuanto a que el hijo... el hijo se dedica al puterío, digámoslo así. Entonces el padre se endeuda porque el hijo pierde plata, y entonces va donde Sócrates, como va todo paciente donde el psicoanalista, para liberarse de culpas, es decir liberarse de deudas. Y Sócrates lo hace acostarse en una especie de catre que traen ahí y lo hace pensar libremente. Le dice que no... que diga todo lo que se le pase por la cabeza. Bueno, de ahí Freud después inventa el psicoanálisis y Montaigne hace lo mismo, él va diciendo todo lo que se le pasa por la cabeza, por ejemplo, lo mejor es un ejemplo. Él nos habla de los coches, entonces al hablar de los coches, él empieza a decir que a él no le gusta mucho andar en coche y asocia eso con el miedo a andar en barco, el miedo que le produce el movimiento del barco, que se pueda hundir, qué sé yo. Vuelve a los coches y eso le recuerda a los reyes merovingios que andaban en unas carretas tiradas por bueyes, lo que lo lleva al circo de Roma y ahí él se acuerda de Heliogábalo que se hacía arrastrar por unas cuatro prostitutas desnudas, él desnudo en su carro y eso lo lleva a pensar en las atrocidades que se cometían en el circo de Roma. Y ahí de las atrocidades del circo de Roma empieza a hablar de las vicisitudes de ser humano, del digamos, del malestar, que llamará Freud después, de la civilización. Y termina por último en América y hablando de los abusos de los conquistadores, de la brutalidad que tenemos. Y partió de los coches ¿No? Pero va enredando esto de una forma maravillosa...

CW:

Entonces es como una especie de flaneur, flaneador...

PJ:

Es un viaje maravilloso...

CW:

Es lo contrario de lo que es hoy día, estaba pensando, el ensayo, porque él inventó el género del ensayo...

PJ:

Él lo inventó...

CW:

Escribe... hay distintos ensayos, podemos verlo, el ensayo sobre la amistad que es muy lindo.

PJ:

Claro son muy lindos.

CW:

El famoso “*Cómo filosofar es aprender a morir*”.

PJ:

Sí.

CW:

Tiene otro sobre la pedantería, tiene otro *Sobre las desventajas de la grandeza...*
Uno sobre los cojos...

PJ:

Sí.

CW:

Uno sobre los cojos, ahora, si yo coloco el ensayo, que lo inventó Montaigne, esta manera de escribir, al lado de lo que es hoy día es el paper académico, el ensayo académico.

PJ:

No...

CW:

Hay una diferencia.

PJ:

Sí

CW:

Qué es lo que pasa ahí. Eso me interesa.

PJ:

Hay una diferencia entre la inteligencia y la imbecilidad, digamos. Es bien sencillo. Es un gallo que reposa en el lenguaje y en un plan y va trabajando en línea recta. Planteando una pregunta, contestándola, planteando otra para armar un edificio que no tiene mucho valor. Él no, Montaigne va pensando libremente. Porque esto de los coches por último termina en América y termina comparando los coches con los medios de transporte del inca.

CW:

Y hoy día para escribir un paper en el mundo académico hay que llenar de citas y colocar referencias, en cambio Montaigne qué hace con las citas. ¿Cómo es él como lector?

PJ:

Es muy interesante porque él va pensando y tiene su librería, como le llama él, que es redonda, está en una torre, entonces está apoyado en la única pared plana. Acuérdate que en esa época no existían las sillas. La silla era un lujo...

CW:

Ah..

PJ:

En la época de Montaigne, era un lujo. Él tenía por supuesto, era un hombre rico, tenía un sillón. Y ahí veía sus mil libros. Entonces yo sospecho que él miraba un título.

CW:

Ya.

PJ:

Y sabía más o menos lo que había dentro del libro y esto le generaba ciertas ideas que él empezaba a anotar. Entonces de repente sacaba el libro y ponía la cita directamente en griego o en latín y seguía asociando con relación con esa cita hasta llegar a otra. Pero no ponía citas abajo. Ahora yo en mi traducción he puesto, he traducido las citas, porque te para al lector eso, porque hoy en día nadie habla griego y nadie lee latín, casi nadie, entonces las he puesto en castellano.

CW:

La gracia es que Montaigne puede estar citando a Plutarco, incorpora a los clásicos pero nunca hay pedantería...

PJ:

No, no.

CW:

Hay como una sencillez, como una...

PJ:

No, no, es muy sencillo. No es pedante en absoluto.

CW:

Como si estuviera hablando en voz alta, más que escribiendo el libro, como si estuviera diciéndolo.

PJ:

Él está. ...él dice que él le habla al papel como a una persona, pero que el estudio es el de él mismo, es decir él se mira sí mismo y empieza a ver primero con cierto temor en el primer libro, pero a medida que se va zambullendo en esto, ya al último termina siendo tremendamente sincero.

CW:

¿Cuál es la visión del hombre que tiene Montaigne? ¿Qué es el hombre para Montaigne?

PJ:

Bueno, para Montaigne yo diría que es un poco la visión que yo tengo, es decir que es una forma de la naturaleza. Él dice que somos naturaleza, nos compara con los animales, en ventaja para los animales, digamos, es decir que hemos perdido muchas cosas con la razón. Da muchos ejemplos muy buenos acerca de los animales. Somos una forma de la naturaleza igual que un árbol, una planta, un perro, una piedra.

CW:

Y él me da la impresión está siempre como observándose a sí mismo en los temas que toma y se da cuenta que la naturaleza humana es cambiante, móvil... ¿Qué pasa con eso ahí?

PJ:

Claro, él dice, claro, en un momento soy esto y después soy otra cosa. Que es lo que nos pasa a todos, entonces el hecho de estar representando un personaje, que es lo que hacemos habitualmente, nos confunde. Porque uno no puede confundir el personaje con lo que uno es. El personaje es el personaje. Él es un personaje cambiante en un mundo y un universo ondulante. Eso lo ve claro mucho antes que los físicos cuánticos. Nada está quieto, todo cambia. Lo de Heráclito, volvemos siempre a lo mismo. Es decir nunca te bañarás dos veces en el mismo río. Ni el río es el mismo, ni tú eres el mismo. Bueno, algunos dicen que ni siquiera se baña uno. Pero eso no importa.

CW:

Si tuviera que preguntarte a boca de jarro ¿quién es Pierre Jacomet?

PJ:

¡Uf!

CW:

Tú has tratado a ti mismo de preguntarte eso...

PJ:

Me lo he preguntado muchas veces.

CW:

Has escrito un libro que se llama *Memoria sin nombre* que indagas en tu pasado, en tu infancia. Si tú tuvieras que decirle a alguien que no te conoce ¿Quién es Pierre Jacomet?

PJ:

No sé... me acuerdo de una frase de Malreaux que se refiere a Buenos Aires, fijate, esas asociaciones, muy linda porque dice que Buenos Aires es la capital del imperio que nunca fue. Yo creo que también sería mi caso.

Yo soy alguien que nunca fue, es decir no sé quién soy, no sé quién soy. Soy ahora así, mañana de otra manera.

CW:

Para responder esa pregunta que está en el origen de todo occidente ¿Quién soy? O el imperativo Pindárico... ese es el oráculo de Delfos, no, quién eres tú.

PJ:

Claro.

CW:

O el imperativo de Píndaro, sé quien tú eres. ¿Quiénes nos pueden ayudar a, no sé si responderla, pero aproximarnos a la respuesta a esa pregunta...?

PJ:

Eso es lo que han preguntado antes.

CW:

Cuáles son los autores que tú recomendarías como maître para la vieja pregunta, con la que nos encontramos siempre al final. ¿Quién soy yo?

PJ:

Huum.

CW:

¿Quién recomendarías tú?

PJ:

Yo recomendaría a Plutarco.

CW:

¿Por qué? Cuéntanos quién era él y por qué...

PJ:

Bueno, Plutarco fue un gran escritor, aparte de analizar la vida de otros tiene sus *Obras morales* que son espectaculares. Recomendaría a Montaigne que es quizás el que más ayude... para saber quién es uno. Leer a Montaigne, leer a Epícteto que fue un esclavo y que se convirtió en filósofo.

CW:

¿Qué aporta Epícteto, por ejemplo? ¿Qué le puede aportar Epícteto a un hombre de hoy, a nuestro telespectador?

PJ:

El sentido común, digamos. El sentido común, es decir, Epícteto dice que las cosas en sí son indiferentes. Lo que nos molesta es la opinión que tenemos de las cosas. Y es así. Es decir las cosas pasan, la vida es como es. Como dicen, el menú es el menú. No hay una carta, uno no elige esto, viene un menú, bueno, uno tiene que comer el menú o no comer. Y Epícteto dice que es la opinión que tenemos del menú la que nos daña. No el menú en sí. Montaigne dice lo mismo. Recomendaría la lectura de Aristóteles... es pesada, pero la *Ética Nicomaquiiana* es maravillosa, pero claro, las traducciones a veces son malas, ¿no?

CW:

Tú dices que hay algunos libros que pueden ser incluso dañinos para la salud. Por ahí anoté algo que me pareció muy divertido, que habla sobre Kant, dice es verdad... La pregunta que te haría es que Kant afecta el sistema inmunológico. (Risas) A ver, si leer a Kant baja las defensas.

PJ:

Es un horror. Porque es un edificio, es decir... el pensador cuando deja de hacerse preguntas, dejó de pensar, entonces dejó de ser filósofo al convertirse en un sacerdote, en ese momento ya tiene una doctrina. En ese momento ya no piensa más y eso es lo que pasa con Kant, en mi opinión, es decir Kant, Hegel, todos estos tipos elaboran unos edificios fenomenales...pero ya no hay más preguntas ya. Entonces ya no hay más pensamiento... Prefiero a un tipo que te hace pensar.

CW:

¿Aparte de Montaigne qué autores mejorarían el sistema inmunológico? Mejorarían nuestras defensas para vivir mejor.

PJ:

Belle du seigneur de Cohen, por ejemplo. *La bella del Señor*.

CW:

A ver, cuéntame quién es, cuéntame el libro.

PJ:

Mira, lo leí hace tiempo, es una historia extraordinaria de una familia de judíos de Tesalónica, o algo así, en el cual hay una seducción, de una mujer, que el acto de seducción son 150 páginas espectaculares, que habla de la... Y la seduce finalmente, es una de las grandes novelas que yo he leído. Esa. Otra novela que recomendaría sería *El viaje al fondo de la noche* de Celine que es es-pec-ta-cu-lar.

CW:

Pero esa es tremenda, dura. ¿Pero sube las defensas Celine?

PJ:

Yo creo que sí, porque te muestra las cosas como son, en cierto modo, es decir *Sin Novedad en el frente* o *El fuego* son novelas que son antibélicas. Barbusse y Remarque digamos, son muy buenos, pero creo que Celine se los come, en el sentido que ese libro tremendo que tiene, porque es tremendo *Voyage au bout de la Nuit*. Otro libro bueno... *David Copperfield*, por ejemplo, creo son novelas que uno tiene que leer... Dickens. *Cumbres Borrascosas*... Novelas... buenas... *Madame Bovary*.

CW:

Tú siempre hablas por ahí...algunos como el rey..., bueno en *La biblioteca*... incluyes al Rey Veda, a la *Biblia*, pero el *Maharabatha* aparece...

PJ:

Sí.

CW:

Lo leí en varias entrevistas ¿Por qué el *Maharabatha* merece ser leído de nuevo?

PJ:

Merece ser leído porque vamos aprendiendo a medida que leemos, es decir yo lo leí hace mucho tiempo y tendría que leerlo de nuevo el *Maharabatha*, porque ya no me acuerdo ¿Entiendes? Es decir todas las lecciones, todo lo que pasa ahí, que es todo como simbólico por supuesto...

CW:

¿Qué es lo que es el *Maharabatha* para quien no lo conoce?

PJ:

Bueno es un texto hindú enorme, ¿no? Del hinduismo. Es la base, es como la Biblia de ellos. Es como la Biblia, es la lucha entre dos... Ya no me acuerdo de los nombres de los tipos... Entre dos clanes todo el tiempo y... brujerías y animales que hablan y los monos que participan en la, en la pelea. Hoy en día leía en el *New York Times* que hay un mono que ya está moviendo con el pensamiento palancas ya. No sé si leíste la noticia esa.

CW:

No, no.

PJ:

La nueva. Esa es la nueva. Nos preguntaban qué pensaban. Les mandé una carta diciendo que lo encontraba muy peligroso. Si ya se pueden mover a distancia las cosas... con un chip.

CW:

Me impresionó en tus *Memorias sin nombre*, en recuerdos de la juventud, bueno, primero algunas citas que las vamos a comentar, dices tú por ahí en la página 43, “Yo veía y entendía cosas, pero mi mente me decía otras, anulaba mi percepción inmediata”.

PJ:

Sí, sí.

CW:

Hablas de una especie de pacto con Satán que tuviste cuando joven.

PJ:

Sí, correcto.

CW:

Y después describes momentos de mucha infelicidad, pero sin embargo hablas de que los libros se constituyeron para ti quizás en la única fuente de dicha en medio de un mundo infeliz. A ver, hablemos un poco de ti mismo, de esas memorias de tu pasado.

PJ:

Es difícil porque yo no soy Montaigne pero...

CW:

¿Sí?

PJ:

No me he puesto tampoco como él o por lo menos...

CW:

Y de qué manera los libros vinieron al rescate tuyo... Fueron... Te salvaron para decirlo así en forma simple.

PJ:

Sí, yo diría que sí.

CW:

¿En qué medida y cómo?

PJ:

Bueno, porque me salí de este mundo que no me gustaba mucho y me interné, por ejemplo, para empezar en el mundo de *Robinson Crusoe*, que lo encontré maravilloso. Esa soledad, ese no depender de nadie. Ser autosuficiente y estar en una isla solo, me parecía un panorama maravilloso. Es decir eso, yo tenía 7 años, algo así, 8 años. Y de ahí siguió todos los libros típicos, La *Atlántida*, de Pierre Benoit...

CW:

Pero tú de qué huías. Cuál era el mundo del cual te sacaban los libros...

PJ:

La situación en mi casa era muy compleja... Es decir con la enfermedad que tenemos, no vale la pena mencionarlo eso, pero mi madre sufría mucho y tenía digamos, episodios muy difíciles de absorber por un niño. No era culpa de ella, era un problema orgánico, no era un problema de sicosis, era un problema orgánico de tumores que secretaban una cantidad de productos químicos que inundaban su cerebro y alteraban por supuesto sus funciones mentales. Eso se ha demostrado recién ahora. Pero a ella la trataban muy mal. A ella le daban anfetaminas durante el día y *Luminal* en la noche, es decir de un balanceo químico espantoso.

CW:

Tú has vivido, has tenido que convivir con una enfermedad, una enfermedad familiar, has escrito sobre una enfermedad, pero me gustaría hablar de una forma más general, también creo que Montaigne habla de las enfermedades y otros autores, Rousseau por ejemplo. Qué papel, a ver, qué has aprendido de las enfermedades. Y qué te han aprendido autores o libros.

PJ:

Bueno la enfermedad... no sé cómo decirlo, hay una parte del organismo que protesta, se enferma. No sé si se enferma el animal en su medio natural. No sé, creo que no. Creo que simplemente se muere. Pero no creo que se enferme.

CW:

O sea el hombre solo se enferma.

PJ:

El hombre en su... digamos, fuera de su hábitat, porque estamos fuera de nuestro hábitat, no nacimos para estar en esta ciudad, andar en auto, nada de lo nuestro forma parte de eso. Entonces estamos tan neurotizados como los animales en el zoológico. Tú ves que los monos están bien en su medio natural, pero los llevas al zoológico y automáticamente empiezan las agresiones, empiezan las neurosis, los abusos, el pandilleo, etc. Que es lo mismo que nosotros y creo que la enfermedad viene a ser como una especie de llamado de alerta. Es probable que te cambie para bien. Es una enfermedad que no tiene cura como la mía, pero si puede ser una gripe bueno nada, la gripe es para que estés en cama y te den una sopita y te regalonen.

CW:

Hay algún autor, algún libro que te recuerde, o novela, o poesía o filosofía que hable sobre la enfermedad.

PJ:

Vagamente Bernhard ¿No?

CW:

¿Thomas Bernhard?

PJ:

Sí. Vagamente. No... Bueno Dostoievski siempre fue un tipo muy enfermo, pero...no... no sé cómo decirte uno que sea ejemplo de neurosis... aparte de leer a Freud...

CW:

Tú puedes decir que eres un enfermo de literatura, eso sí que lo eres.

PJ:

Sí, eso sí. Hay gente que lee por entretenerse, que yo lo encuentro magnífico. Hay que gente que lee para instruirse, que también me parece muy bueno. Y hay gente que lee porque no puede no leer. Yo puedo leer itinerarios de ferrocarriles... En Chile no hay ya ferrocarriles, pero no importa. Es decir en el sur...

CW:

Los que hay, se los han robado.

PJ:

Se los han robado junto con las comas. Pero... da lo mismo uno toma cualquier libro y lo lee. La guía de teléfonos es como muy aburridos... Pero los diccionarios son por ejemplos maravillosos. A mí me encantan los diccionarios.

CW:

¿Qué diccionario recomendarías tener, que sea gozoso de leer?

PJ:

Bueno, ahora están todo en internet. Y eso es lo más lindo. Lo maravilloso de ahora es internet. Pero el diccionario de la Real Academia es bueno. Se puede entretener mucho leyendo uno y aprender palabras que no sabe, qué se yo, no para usarlas pedantemente, pero porque es un mundo entero no. Diccionario, yo tengo... Había un alemán que había inventado la idea de que solo se podía hablar alemán si uno lo sabía de memoria. Fíjate tú el pensamiento del tipo. Uno tenía que saber de memoria el idioma. ¿Te imaginas? Entonces yo compré su diccionario que tenía 6 idiomas y me lo aprendí de memoria, pero claro no servía para hablar porque. Servía para saber algunas frases no más. Como 5000 frases...

CW:

Tú sabes... Aprendiste... Te dedicaste a aprender idiomas en un momento, incluso en una crisis de tu vida.

PJ:

Sí, esa era una crisis.

CW:

Hasta chino mandarín aprendiste. ¿Qué otros idiomas aprendiste?

PJ:

Mira, me estudié griego, latín que debía estudiar en el colegio, después lo traté de recuperar, que después se perdió. Estudié mandarín en New York. No quedó nada de eso. Estudié alemán, italiano. Por supuesto hablo inglés, hablo castellano, hablo francés, hablo un italiano así medio cocoliche, portugués se me olvidó, pero lo hablaba. Leía holandés y podía leer los idiomas nórdicos también. Con dificultad, con diccionario. Ahora puedo leer griego... digamos el griego de Platón, no el de Homero.

CW:

Tú recomiendas varios autores de la literatura china, incluso contemporáneos.

PJ:

Sí.

CW:

Y te has metido un poco en la literatura china y en el mundo chino. Hablemos un poco qué has encontrado ahí, qué puede haber de interesante para un mundo futuro que viene con la presencia fuerte de China...

PJ:

Ya lo creo.

CW:

¿Qué habría que leer? ¿Qué recomendarías tú leer para conocer un poco más el mundo chino contemporáneo y el mundo chino clásico?

PJ:

Yo no me acuerdo de los nombres de los autores porque... es difícil. Gao Xingjian, "*La montaña del alma*" es un libro espléndido. "*El libro de un hombre solo*", también, porque sobre todo en "*La montaña del alma*", Gao va viajando, a él le diagnostican un cáncer y le dan seis meses de vida, es decir un poco muy parecido a mí que me dieron dos años el '92, por cáncer también. Murieron los médicos y yo estoy acá.

Es decir hay... No se dieron las cosas como pensaban ellos... Porque la cosa es así.

Y Gao recorre China. Entonces va... China es, son muchos países. Por supuesto con muchos idiomas. Se comunican con los ideogramas, pero la manera de leer el ideograma, de pronunciarlo, no es la misma, es decir el mandarín está tan lejos del cantonés, del cantonés como el castellano del finlandés. No, no, nada que ver. Ese es un autor muy bueno. Después hay un libro muy lindo que se llama "*El vendedor de sangre*", pero no recuerdo el autor, es un libro chino.

CW:

¿Qué cuenta ese libro? ¿Qué narra?

PJ:

Narra cómo sobreviven vendiendo sangre y con las técnicas, digamos, de tomar mucho agua, de retener la orina y vender sangre en ese momento y le sacan un mayor precio, qué se yo, y toda la vida de los vendedores de sangre en China durante la época de Mao.

CW:

¿Qué has aprendido tú de los chinos? La China profunda, qué es lo que diferencia el mundo chino, así arquetípicamente de nuestro mundo occidental.

PJ:

Bueno, que es un colectivo, es decir nosotros somos individuales, allá no. Están acostumbrados a ser una autocracia, es decir, una cosa muy..., muy. No, no, parece loco que sean comunistas y al mismo tiempo economía de mercado, pero son capaces de hacerlo porque son mucho más inteligentes. Y tienen una cultura muy antigua. Ahora se ha descubierto que la escritura china es mucho más antigua que la egipcia. Mucho más antigua, y los chinos no sé si es que me han enseñado algo... Lo que me han enseñado es que vuelven, la historia va hacia el atardecer. Que empieza en China, antes pensaban que era en Mesopotamia, pero no, ahora ya definitivamente se piensa...

CW:

¿La historia comienza en China?

PJ:

Que empieza en China y que va hacia donde el sol se pone porque el hombre quiere rescatar al sol, no quiere perder la luz, la noche le aterra, igual que a todos los animales, entonces todos los animales van hacia el atardecer. Frontón, el historiador latino lo dice muy bien, y Quignard lo aprovecha muy bien. Y en ese camino hacia el atardecer las civilizaciones también lo hacen, van de China hacia Mesopotamia, las Cíclades, pasan por Grecia, Creta, Grecia, Roma, Europa, dan un gran salto a Estados Unidos, a América y ahora un gran salto al Pacífico y vuelven a China. Se cumplió el año platónico que demoraba 12.400 años, más o menos. Y ahora empieza de vuelta la cosa...

CW:

El eterno retorno.

PJ:

El eterno retorno

CW:

Pierre, hay un libro tuyo de ensayo que podría ser en la línea de Montaigne, Montaigne chileno.

PJ:

Sí.

CW:

Que desde Reñaca escribe esta *“Lucidez del abismo”*. Me llama, llama la atención el título. La lucidez, está claro, pero del abismo. Entonces da la sensación de que de alguna manera vivimos parados sobre el abismo. Hablemos un poco de la realidad abismal del hombre. A ver qué...

PJ:

Era la idea de Pascal ¿No? Que él veía siempre un abismo al lado...

CW:

¿Qué decía Pascal? A ver cuenta esa historia.

PJ:

Es que no la sé muy bien. Sé que veía un abismo todo el tiempo. Él veía un abismo...

CW:

¡Ah! Y colocaba una silla, pedía una silla...

PJ:

Me parece que sí.

CW:

...parece que Pascal cuando llegaba a un lugar y veía el abismo y pedía que le colocaran una silla al lado. El vértigo ¿Ah?

PJ:

Pero el vértigo es inevitable si uno toma en cuenta el abismo de la muerte, porque la vida solo tiene sentido si uno se acuerda que se termina. Si uno no se acuerda que se termina... en la opinión que tenemos superficial, yo en mi opinión personal no se termina, esa es una cosa muy personal...

CW:

Ahora hay muchas versiones de cómo no se termina. Hay quienes creen en la resurrección, quienes creen en la reencarnación...

PJ:

Sí...

CW:

De todo lo que has leído tú... Esto es importante lo que estamos hablando y yo estoy en esa búsqueda, a ver... Pistas para aprender a morir, para usar la expresión de Montaigne, para aprender a aceptar la muerte también... De todo lo que has recogido en tu viaje...

PJ:

De todo lo que he recogido, fíjate, diría que la única manera de encontrarle un sentido a la vida, es tener presente la muerte, que hay un cambio de estado, es decir que estamos acá en una cultura de apropiación y queremos apropiarnos incluso de cosas que no se puede apropiar, como el tiempo... Queremos apropiarnos de todo, todo es apropiar, apropiarse, apropiarse. Cumplir metas, llegar a ciertos objetivos, pero no basta eso para vivir. Para vivir tiene que tener un sentido la vida. Y el sentido de la vida se encuentra cuando uno vive con la conciencia de la muerte, que va a cambiar de estado, si yo pienso que somos el universo, es la naturaleza. Que se manifiesta en distintas formas, es una energía básicamente. Es decir, si los cuánticos, los físicos están buscando en las partículas, las subpartículas y encuentran que no hay nada, es decir la materia no existe. Entonces podríamos decir que todo es energía... o espíritu si quieres llamarle así, porque es más bonito llamarle espíritu que energía. La energía nunca se pierde, se transforma, el espíritu nunca se pierde, se transforma. Y creo que la naturaleza adopta distintas formas, por ejemplo planetas, soles, galaxias... perro, perejil, seres humanos. Y todo esto es así, somos expresiones de un mundo totalmente consciente. Nos arrogamos el privilegio de ser la única conciencia, pero es totalmente primitivo, muy infantil, creo que Rudolf Steiner lo decía muy bien cuando decía que los minerales tienen la misma conciencia que los cadáveres, y que las flores tienen la conciencia como el sueño de los perros, y que los perros piensan como nosotros soñamos. Es decir todo tiene conciencia, en distintos grados, como dice Teilhard. Y que pasamos a otro estado al morir he integramos sin perder el yo, como dice muy bien Teilhard, creo que es el que más se acercó, a la conciencia total. Esa es mi manera de ver la muerte como un paso a otro estado, no como un fin de la vida, sino que como una continuación. Salinger tiene un cuento muy bonito, no recuerdo el título...

CW:

El autor de “*El guardián en el centeno*” ¿No?

PJ:

El autor de “*El guardián en el centeno*”. Que es un viaje en barco y que es un chico que es un genio, tiene 6 años y lo entrevistan, en fin, están en un barco por que lo han invitado a París a dar una conferencia... Y está, habla con él, el personaje que encarna Salinger que es un periodista. Entonces el periodista lo entrevista y el chico le dice que él fue un brahmán que casi llega al nirvana, pero no pudo llegar por un desliz que él cometió, que tuvo que ver con una mujer... Entonces el castigo fue reencarnarse nuevamente, por un tiempo breve. Y mientras están el barco el chico se tira a la piscina sin agua y se muere...

CW:

¡Qué impresionante!

PJ:

Entonces ahí, él cumplió su... Él ya es un alma vieja, ¿Entiendes?, cumplió su ciclo de forma humana. ¿Ya? Ahora va a otra forma. Una forma distinta a integrarse en la conciencia. Y llega al nirvana. El nirvana es como una enorme conciencia... es como el mar con relación a una gota. La gota piensa que es individual hasta que de repente se da cuenta que es parte de una ola, la ola piensa ser individual y se muere porque revienta, hasta que se da cuenta que forma parte del mar.

CW:

Estamos llegando a los últimos minutos de esta conversación, de este diálogo... que se pasa rápido... el tiempo...

PJ:

El tiempo...

CW:

“Es un fuego que quema” decía ¿No? “Yo soy ese fuego”, ¿No?, decía Borges...

PJ:

El tiempo. Sí el tiempo en Yeats, en Yeats, cuando dice él: *“El tiempo es un río que me ahoga, pero yo soy el río, un tigre que me devora, pero yo soy el tigre... Y por desgracia soy Borges...”*. Algo así, no me acuerdo...de memoria no me acuerdo. Pero Dogen que era un gran zen del siglo XIII, decía que éramos tiempo. *“Ser tiempo”* se llama su libro *Ser-tiempo*, es decir nosotros somos este instante. Nada, dice Dogen, en el universo escapa a este instante. No importa cuántas dimensiones tenga el universo, este instante es para todos igual... Y eso es cierto. Es decir estamos aquí en este momento, empecé la... conversación que hemos tenido, pero ese momento ya pasó. Y el que viene, es como dice San Agustín... la espera. *“El pasado es el presente en la memoria. El presente es la percepción y el futuro es la espera”*. Eso es lo que dice Agustín, que es muy lindo en sus *Confesiones* tiene un trabajo muy lindo sobre el tiempo, que es lo que le vale ser un filósofo.

CW:

Y en este último minuto que nos queda, o los últimos minutos de los condenados a muerte, hay alguien que ya tiene, no sé, sabe que está llegando el final de su vida, no ha leído nunca, no le han gustado los libros porque tuvo malos profesores de literatura... y de pronto se encuentra con este programa, se encuentra con esta conversación con Pierre Jacomet, ha escuchado algunos nombres, desesperado se da cuenta que es un ignorante, que no ha leído nada... Y quiere aprovechar al máximo, igual que Jacomet encerrado en Reñaca leyendo y leyendo. Y te pide un itinerario. Nos acaba de mandar un mail y nos dice: Señor Jacomet hágame un itinerario, hágamelo, porque yo ya no me lo puedo hacer, hágamelo por favor. ¿Cuál sería ese itinerario de lectura para ese hombre en su ocaso...?

PJ:

Que por lo demás sabe leer, pero que no ha leído nada... Yo diría que leyera "*El Principito*", por ejemplo.

CW:

¿Por qué *El principito*?

PJ:

Porque es muy profundo, dentro de una cosa muy livianita, tiene un trabajo sobre la amistad entre el zorro y el príncipe que es maravillosa, es decir, esto de ser amigos, de a poco se va construyendo la amistad, que es lo que le da valor a la vida ¿No? Porque la vida tiene mucho valor por los amigos que uno tiene...

CW:

Como hablábamos al comienzo. ¿Y de *El Principito* a dónde te pasarías?

PJ:

Chuan Su quizás. Chuan Su con sus bellezas, Thomas Merton con sus bellezas, si es católico, porque es muy lindo. Es decir pasaría a los contemplativos. Un Juan de la Cruz está un poco lejos de nuestra sensibilidad, pero es maravilloso por supuesto. Merton no, está mucho más cercano a nosotros. "*Las semillas de contemplación*", te fijas, es muy bonito libro. Válido para todos, no es necesario ser católico, es un bonito libro. Claro que él parte de la existencia de Dios, llamamos Dios a todo lo que no conocemos. Lo puedes llamar de otras maneras, también. En fin, eso es. Supongo que una cosa muy privada. Y le diría que leyera cosas sencillas. Lo más sencilla posible... Montaigne sería muy difícil para él... Creo, creo que sería muy difícil. No así Dogen, Dogen es fácil. El monje Kenzo que también es muy bueno.

CW:

¿Quién es el monje Kenzo?

PJ:

Es uno que cita Quignard y que yo compré su libro porque lo citó Quignard. Porque cada vez que leo que un autor cita a un autor yo me voy a leer a ese autor, para ver si pienso lo mismo que él, ¿entiendes? Es decir...

CW:

¿Y qué te regaló el monje Kenzo, qué te dio el monje Kenzo?

PJ:

Esa sensación de paz que te da el contemplativo, que es lo que todos buscamos. Esa sensación de tranquilidad, esa... por ejemplo la anécdota del tipo que va a ser el superior del monasterio porque él va morir. Él no le importa eso, entonces quiere elegir entre todos y quiere saber que alguno le explique qué es el Buda. Y todos intentan hacerlo, entonces uno llega y le da una patada a un tarro, ese el Buda, él es que... Es todo, el Buda es todo. Entonces da lo mismo. Este vaso, esto, esto, tú, yo... es todo...

CW:

Pierre yo te agradezco muchísimo...

PJ:

Soy yo el que agradece, Cristián.

CW:

Esta conversación, estos instantes, este viaje por tu biblioteca y también por tu alma, este recorrido apasionante y te felicito por seguir...

PJ:

Gracias.

CW:

...jugándotelas por los libros, por los libros vivos y por la literatura viva y por los derechos del lector.

PJ:

¡Eso! ¡Eso!

CW:

Gracias Pierre.

PJ:

Ojalá lleguemos a una sociedad sin dogmas y sin sistemas.

CW:

Gracias Pierre, hasta siempre.

PJ:

Gracias a ti Cristián, muchas gracias. Un lujo para mí estar acá.